



Velázquez se fuga

• “La infanta baila” ha sido considerada por la crítica hispana una de las mejores novelas españolas de los últimos años. Y Manuel Hidalgo un espectador atento, inteligente, con muchas ganas de despojar a la literatura de tanta tontería y de devolverle el calado que se merece.

La cuarta novela del español Manuel Hidalgo, que también ha hecho cine, parte de un hecho insólito: la noche del cuarto centenario del nacimiento de Velázquez todas las figuras pintadas por él desaparecen de los cuadros que se exhiben en El Prado. Sólo quedan en las telas los paisajes y los adornos, con una excepción: el Cristo Sangrante continúa clavado en la cruz.

Los personajes velasqueños, incluido el pintor, salen a la noche de Madrid, sonámbulos, vagando por sus calles y confundiendo con los vagabundos de la noche. Alcohólicos, estudiantes, novios, prostitutas, señoras tomado el fresco, habituales de tablas y bares de copas observarán cada uno desde su punto de vista a los recién llegados, sin entender nada, provocando situaciones cómicas y trágicas, mezclando Goya con Tiziano, como si la noche de la capital española se empeñara en producir una nueva galería de figurines para la Historia.

Buen conductor

El novelista aprovecha muy bien esta gran idea y conduce al lector a través de las páginas de “La Infanta baila” hacia una reflexión que va más allá del argumento policiaco urdido, de la historia de amor que se desarrolla paralelamente, de la sonrisa cínica hacia los distintos gremios. Planteando la vida vida nocturna -que no se escapa con sus características a las de muchas ciudades, salvo qui-

zás en su intensidad- en toda su crudeza y desamparo, Manuel Hidalgo coloca al lector frente a uno de los puntos cruciales que más espanto causa a los contemporáneos: la necesidad del arrepentimiento.

Arrepentimiento se llama en pintura a la corrección que hace el artista de un trazo erróneo. En la novela de Hidalgo harán falta también varios arrepentimientos para que las cosas se arreglen. El lector, que asiste extasiado al deambular por la noche de la infanta Margarita, de Maribárbola, de los ejércitos de Breda, de Felipe III sobre su caballo blanco, va siendo llevado hacia el meollo de la cuestión con suavidad, pero con firmeza. Las múltiples anécdotas que podrían haber distraído la esencia de la ficción se dirigen en directo hacia el final con una docilidad pasmosa.

Entre las escenas memorables de esta novela destacan el encuentro de las hilanderas con un par de prostitutas, el cambio de relojes entre Mariana de Austria y un vendedor ambulante marroquí, el robo de un niño hijo de alcohólicos que efectúa Isabel de Francia, el encierro de los ejércitos de Breda en el Santiago Bernabeu, con una policía alucinada haciendo lo suyo.

Uno de los aciertos de la manera de contar de Manuel Hidalgo reside sin duda en la fres-



cura y fuerza de los diálogos -que revelan un gran trabajo de fondo-, que arrancan fácil la risa y estremecen también. No es poco mérito haber resuelto con tanta naturalidad la relación entre personas e imágenes, que eso son al fin y al cabo las figuras escapadas de los cuadros.

“La infanta baila” ha sido considerada por la crítica hispana una de las mejores novelas españolas de los últimos años. Y Manuel Hidalgo un espectador atento, inteligente, con muchas ganas de despojar a la literatura de tanta tontería y de devolverle el calado que se merece. P. de M.

Manuel Hidalgo, “La infanta baila”, Plaza y Janés, 1997.

AAF0438

El Sur. supl., Concepción 25-1-1998 p. 6.

23/2/98

Velázquez se fuga [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Velázquez se fuga [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile